

Francisco Gorrín González



Ecos de Sociedad

Marzo de 2009

Prólogo

Este es un mundo lleno de dolor e injusticias. Y nunca me ha gustado vivir de espaldas a la realidad. No soy tan tonto como para pensar que unos pocos poemas escritos por alguien tan cercano al anonimato como es mi caso pueda servir para solucionar algo. Pero el que escribe ha de convertirse en cronista de lo que ocurre. Si no fuera así, estaría vendiendo su alma al diablo de la indiferencia. En las páginas de los ecos de sociedad nos suelen mostrar una manera de entender la vida que está muy lejos de interesarme. Prefiero la otra cara de la moneda: la de los que sufren, la de los marginados y los condenados por la historia: En esa trinchera está mi gente.

Soy muy poca cosa para recomendar soluciones a nivel global. Prefiero el pequeño universo de lo individual, por eso este libro reflexiona también sobre las opciones que cada uno ha de tomar para desenvolverse con una cierta dignidad en la vida y no dejarse arrastrar por la marea de la insensibilidad o las manipulaciones interesadas.

Me conformo con que el lector medite y saque alguna conclusión de lo que ha leído que pueda serle válida, llegado el caso. Con eso me doy por satisfecho. Y nunca cerraré la puerta a la esperanza de que las cosas puedan cambiar: La utopía de hoy puede ser la realidad de mañana. Todos somos responsables de que así sea.

aunque te señalen como el raro,
la excepción o el maldito:
Usa la dignidad, el respeto,
la libertad y la rebeldía
como banderas de tu proceder.
Y no olvides que nadie es perfecto,
ni les concedas a los infames
la satisfacción de contemplarte
morir doblegado y de rodillas.

Amanece

Amanece.
En algún lugar del planeta
un ser humano
abre las ventanas de su casa
y es como si todas se abrieran:
Entre la suave luz del otoño
se despierta una palabra,
se levanta un hombre
y empieza otro día
que parece similar a otros,
demasiado sombrío,
exasperadamente confuso...

Pero quizás esta vez
ese alguien se decida
a dirigir su mirada hacia un mundo
que aún no existe,
levante una palabra
que aún no ha sido pronunciada,
y será como si despertasen
todos los hombres
para buscar las respuestas
que siempre les negaron.

Voz

Ponerles voz
a los que sobreviven,
aquellos que se juegan
el corazón y el alma,
los pensamientos, la ética
y el todo por nada.
A los que se quedaron
tan solos,
que no son capaces
de encontrar su propia sombra.
A los que apuestan la piel
y nunca conseguirán
un recambio, si lo necesitaran.
A los que son condenados
a alimentar con su carne
el voraz apetito del amor
en el vacío más insoportable.
A los que cargan
con toneladas de plomo
en los recuerdos.
A los que han tenido
que recoger los trozos esparcidos
de más de una esperanza
y aún siguen soñando
con la derrota de los injustos.
A los que apuestan por vivir,
aunque mueran en el intento.
A los que saldan sus deudas
soportando viejos dolores
y una tristeza que procuran
lo más ligera posible.
A los que sangran siempre
por la misma herida
y conocen de sobra el camino
de las salidas de emergencia.
A todos ellos ponerles voz
en cada palabra, en cada gesto,
en algún poema
que intente estar a su altura.

Mi gente

Silencios punzantes
que hieren sin pudor esas vidas.
Seres anónimos,
tristes islas tras cada lágrima.
Trayectorias líquidas,
regando naturalezas solitarias.
Tras el asedio de los relojes
hay planetas gélidos
habitando el corazón
y asolando las pupilas.
Gentes que cuando adivinan
el destello de su aislamiento
en los espejos vacíos,
sienten el entorno de su duelo,
arrastrados por el estupor
y la necesidad de redención.
Hoy tengo palabras de escarcha,
que lloran sus penurias,
porque duelen en los ojos.
Les brindo versos confinados
tras las rejas de la ternura,
como el piar doloroso
de un pájaro en su jaula,
que se refugia esperanzado
tras la belleza de un sonido.
Me tienen tan cerca
que formo parte de su ser,
soy la sombra que escribe
para llevar algo de luz
a las noches que cubren
sin piedad alguna sus días.
Como un camarada
que entiende el no paraíso,
me siento parte de mi gente.
Los demás me interesan poco
y jamás serán protagonistas
de un tributo, o un poema.

Paisajes

Asesinemos las almas,
destruyamos las noches,
escurramos el bulto:
Que no quede nada
de lo que fuimos,
o lo que quisimos ser.

Celebremos la hipocresía
con tal de encajar,
y vivamos de prestado
para sabernos parte
de un mundo mediocre
y lleno de vulgaridades.

Matemos sin ambigüedades
la frescura y la originalidad.
Miremos hacia otro lado
hasta que la realidad reviente,
porque demos la callada
por respuesta.

Permitamos que la vida
nos expulse del escenario
y nos ponga en nuestro lugar,
como meros espectadores
aburridos e indiferentes
ante lo que ocurre.

Accedamos resignados
a la pérdida de la inocencia
y la supresión de valores,
e inventemos pretextos
para cubrir nuestras vergüenzas
y aliviar las conciencias.

La inmensidad de un segundo
se nos atraganta
en nuestra debilidad innata:
Es tan propia del ser humano,
que acaba por devorarnos
como un Saturno cualquiera.

Razones

Nunca estuvo
equilibrada la balanza,
pero nos encontramos
cada vez más lejos
porque son lugares de los que huyen
todas las miradas,
les volvemos la espalda,
o simplemente cerramos los ojos.
Que no vengan, decimos airados,
a molestar al sol
que ama nuestra piel delicada;
a quitarnos el alimento
-que nos encanta deleitarnos
con su frescura-
o poner en peligro
el pan que nos llega cada mañana
para hablarnos
de campos fecundados.
Así día tras día,
mientras allí,
donde la única verdad es la miseria,
a ellos sólo les llegan los ecos
de los himnos de alabanza
que emitimos por las ondas,
y las sonrisas enfermas
que formulan nuestros labios.
Sabemos bien
que en este lado de la balanza
hay frutas, verduras,
pan, libertad y derechos,
y están cansados
de que en el aire que respiran
todo esté lleno
de un llanto incalculable.

Ellos y nosotros

Claro que no somos iguales:
Nosotros tenemos hambre de vida
en nuestros cuerpos,
ustedes sólo hambre de poder
en la piel mortecina
de multinacionales y gobiernos.
Nosotros tenemos esperanzas
reventadas en atentados contra la cordura,
ideales apaleados
en la soledad de las lamentaciones,
libertades carcomidas
por la injusticia y las cerraduras,
esqueletos de humo
desde las piras donde arden
la hiel y los sarcasmos de la moral.
Pero cada vez somos más
los que hemos descubierto su juego
de engaños y trampas:
Se dedican a sembrar miedo
en las palabras y los gestos,
porque temen a la gente
tomando las calles con un grito en su garganta:
Pero un día saltaremos en pedazos
con una explosión de dignidad,
germinaremos en las entrañas
labios de fresas y lenguas de viento,
florecerá en nuestros huesos
el semen de la grandeza y la razón.
Será entonces cuando renazcan
las auténticas verdades,
y encontraremos la fuerza necesaria
para enterrar la ficción de libertad
que este sistema nos ofrece,
saturado de narcóticos y veneno.

Invocación

Aunque la tentación
de dogmas y doctrinas
nos tienta a cada paso,
ojalá que tenga fuerzas
para seguir convencido
de que la única verdad
reside en la duda.
Que la susceptibilidad
sea el credo que me guíe
para mantenerme a salvo,
libre del terrible pecado
de la certidumbre total.
La fe en lo infalible
ha causado mucho mal
a lo largo de la historia.
Y ya puestos,
nunca los descreídos
causaron daño alguno,
y han sido perseguidos
desde todos los ángulos
y por todas las esquinas.

Pobreza

Que falta de sentimientos:
No hay espacio para la ternura,
ni un momento para conmoverte
con el vuelo de los pájaros.
Únicamente entiendes de órdenes
que tienen que ver con la muerte.
Te alimentaste de odios
y conviertes en enemistad
cualquier mínima discrepancia.
Te ordenaron matar a una persona,
y no hubo ningún remordimiento.
Te colocaron en la tesitura
de ejecutar una esperanza,
y las ilusiones estallaron de tristeza.
Te instruyeron en el desprecio
a los que piensan de otra manera
y tu corazón se tornó en piedra.

Que inexistencia de emociones:
No sabes de sensibilidades,
ni comprendes la ternura
desde que te adoctrinaron
en gritar vivas a la muerte
y llamar asesinos a tus víctimas.
Pronunciada por tu boca,
la palabra libertad se retuerce
entre sufrimientos y agonía.
Con la misma sonrisa repulsiva
con que exiges justicia,
resuelves asesinar la inocencia,
trocándola por la malicia siniestra
que disparan tus balas.
Perito en masacres y tiros en la nuca,
impregnas los jardines y las calles
con hedores de pólvora y destrucción.
Te crees héroe de cualquier causa,
pero en tu contorno sólo se distingue
la iniquidad que siembras alrededor.

A las barricadas

Hemos cubierto con éxito
nuestra travesía del desierto,
y aquí estamos:
Somos los rechazados,
los marginados,
los relegados al rincón
por no caber en la horma,
andábamos aparentemente derrotados
y con el alma envuelta en sombras
arrastrando frustraciones por el piso,
lamentando los premios que no llegaron
o el tiempo que hemos pasado
lamiéndonos las llagas,
llorando las guerras perdidas
en madrugadas insomnes
a solas con nosotros mismos.
Somos los marginales
de la normalidad, la moderación
y las buenas costumbres,
impregnados con el sello del rechazo,
la invisibilidad y el olvido.
Puede que en nuestras caras
a veces se refleje la pena,
que la arena de las oportunidades
se nos escape sin remedio
entre nuestros puños cerrados
por la impotencia.
Pero somos muchos,
y se acabó el inclinar la cabeza
para hacer ímprobos esfuerzos
por pasar desapercibidos.
Despreciamos profundamente
a los que van de triunfadores por la vida
y en su estúpida ceguera
no aprecian lo que verdaderamente
importa en la existencia.
Sí, aquí estamos desafiantes
los no convidados, los nunca aceptados,
los que no hemos sido protagonistas,
meros figurantes que no saldrán jamás
en los títulos de crédito,

ni serán invitados a reuniones
de alto copete,
o saldrán diciendo estupideces
en las portadas.
Tenemos la memoria desbordada
con las negativas recibidas,
en los oídos aún nos tintinean
los menosprecios, las burlas,
las sonrisas despectivas,
los esguinces en la moral,
las puñaladas recibidas por la espalda
y las largas jornadas de convalecencia.
Aquí estamos, y no nos van a echar:
Es la hora de hacernos oír
porque somos la esperanza del futuro.

Discordancias

Es inevitable una punzada de rabia
al pensar que a la misma hora
en que el sol concluye su jornada
viniendo a expirar en mi ventana,
otros ojos llorarán el tormento
de una constante lluvia de penas.
Ojos que tienen presente la imagen
de hijos caídos en guerras injustas.
Ojos expertos en mortecinas barcas,
que parten hacia un incierto destino
llenas de nocturnos desamparos.
Ojos imposibilitados para reparar
en otra belleza poética, que no sea
aplacar el hambre de sus hijos...
Así, los dones que aquí disfrutamos
también nos convierten en cómplices:
En gente con la sensibilidad suficiente
como para solazarse en el espectáculo
del último rayo de sol de la tarde,
sin preocuparle demasiado la miseria
que atenaza a buena parte del mundo.

El viejo barrio

Mi barrio tenía el brillo
de un día de sol en agosto,
acampando a sus anchas
por las esquinas y aceras.
Las calles eran
la prolongación del hogar,
la extensión de la familia,
y en sus alrededores
siempre hallamos promesas
de aventuras en libertad.
Lo habitábamos casi
con un montaraz orgullo
de ser lo que éramos:
Él definía la condición
de nuestros rostros altivos,
pródigos en un vínculo labrado
a golpe de lejanía y aislamiento.
Nos proporcionó identidad,
camaradería y confianza,
mientras fructificaban felices
la niñez y la adolescencia.
Fue caldo de rebeldías,
nos regaló amistad, amor
y un sin fin de recuerdos
que afloran al recorrer de nuevo
sus callejuelas ya tan cambiadas,
como un código genético
que nos marcó para siempre.
Lo azares del destino
nos acabó llevando a todos
por derroteros diferentes,
algunos incluso se han dejado
la piel en el camino...
Pero al recorrer cada rincón
pareciera que aflorase
la energía vital que nos hizo adultos,
pues el verdadero paraíso
es el tesoro que almacenamos
en los baúles de la memoria.

Santa María del Mar. A los que siguen y los que ya no están...

Convencimientos

No reconozco otro símbolo
que el de una paloma blanca
a la que nunca han permitido
volar libre y abandonar el nido.

No admito otra patria
que el destello de vida
que una mujer lleva consigo
en los aledaños de su ombligo.

No creo en otra bandera
que la ternura descubierta un día
cuando enjuagué las lágrimas
que derramaste estando conmigo.

No concibo otra moral
que el goce de nuestra existencia,
el derecho a la felicidad de cada uno,
mientras sienta que aún está vivo.

No imagino mejor nación
que la solidaridad entre los personas:
las sociedades siempre se enriquecen,
porque la diversidad amplía el colorido.

Así que ya pueden ingeniar discursos
elear proclamas, firmar acuerdos,
dictaminar leyes, inventar campañas...
Mi elección hace tiempo que está hecha,
y sé perfectamente quién es el enemigo.

La Paz es el Camino

Una plaga tantas veces nombrada
acosa a los pueblos de este trágico mundo.
Podemos sentirla, porque reseca el aire
que respiramos, todo son quejidos
y horrores del silencio. No existe medida
capaz de abarcarla, no se halla lejos
y siempre le acompaña
el sufrimiento de los inocentes.
Grandes fauces nos señalan con el dedo:
se alimentan de lo mejor del ser humano.
Huele a tajos de muerte en la tierra,
aromas de carne quemada son una proclama
que nos habla de los que deberían
tener el derecho a ser felices.
Extraña simiente esta,
hábil de derramarse a sí misma
kilos de impiedad y destrucción.
Ya está bien. Llega la hora
de los que aguardan el turno
de la esperanza: Desde todas las esquinas
hombres y mujeres generosas se movilizan
para que la inconformidad abra los párpados,
y lance un grito de rebeldía por la paz que deseamos.
Vamos a abrir las ventanas del corazón,
conseguiremos que el afán por la concordia
invada todas las estancias maltratadas.
Hoy puede ser el día, compañero,
en que empezemos a sentir algo del sosiego
que ayudará a purificar los restos de la barbarie:
Es una exigencia y un deber. No existe otro camino.

Pensar

Porque hay en nosotros
un llamado de sangre y piel,
y debemos requerirnos
un desafío de inteligencia;
pensar es necesario,
aunque no siempre es suficiente:

A veces hay que reír
o llorar.
A veces hay que sentir,
o deplorar.
A veces hay que inspirar,
o rechazar.
A veces hay que renacer,
o sucumbir.
A veces es nunca,
o siempre.
A veces es melancolía,
o contento.
A veces es sexualidad,
o desapego.
A veces multitudes,
o soledades

Y siempre pensar es exigencia,
quizás insuficiente,
pero invariablemente necesario
para hacer oír la voz
de nuestra conciencia
de seres vivos y sutiles.

Víctimas

Noche de insomnio,
cierro los ojos
e intento contar los nombres
de las víctimas de la injusticia:
Es una lista inmensa,
decorada con los colores
del sufrimiento.
Quise puntualizar
que los humanos nacen libres
e iguales en derechos,
pero antes de dormirme
deseché esa idea,
a sabiendas
de que iba a convertirme
en candidato a la melancolía:
Y fui una voz dormida,
como tantas otras
que gritan su silencio...

Ocasos

Cada vez que un niño
llora de hambre,
se muere una esperanza.
Cada vez que a un niño
le roban la inocencia,
un pájaro enmudece.
Cada vez que un niño
enferma de pobreza,
se hace realidad
el profundo vacío
de la inmoralidad humana.
Por eso huyen de África
las aves y los niños:
Es el ocaso
de un continente
que agoniza sin futuro.

Epitafio de cada día

En sí mismo, no soy nada:
Escasas cosas poseo,
salvo algunas ilusiones.
Amo la isla que me acoge,
me encuentro a gusto
amparado por la oscuridad
y el silencio.
Subido a veces en el rayo áureo
en el que viajan los sueños,
surco los cielos de la esperanza
aunque tenga asumidas
las cualidades que me limitan.
Procuro cuidar la tierra
y respetar la pluralidad de vida
que tan generosamente ofrece.
Necesito leer muchos libros
y plasmar en el papel las locuras
que la imaginación trae
hasta la fiel acuarela
de mi paisaje simple y pequeño.
Quiero dar a mis días
una cierta razón de ser;
regalarles reiteradamente
mi penúltimo intento
para adherirme al mundo,
a pesar de las contradicciones
que lo embargan.
Me salva que conozco el paraíso:
Se encuentra en la piel
de la Eva que me ofrezca
la calidez de su abrigo.
Con eso es suficiente
para sentir que aún vivo,
hasta que llegue el instante
en que espíritu y corazón
elijan su retiro, de puro cansancio.

A pesar de todo, la esperanza

Resulta que es también un año de violencia,
aunque se nos llene la boca
de referencias a negociaciones y acuerdos.
Pero los de a pié siguen condenados
y a las sucursales del hambre no llegan
las plegarias del Vaticano,
las recetas milagrosas del Fondo Monetario,
o los dividendos de las multinacionales.
Gentes de extraños acentos llaman
a las puertas de la solidaridad,
porque se ensanchan los abismos
a la vez que disminuyen las expectativas
y los balances de las cuentas corrientes.
Cada día es más difícil entenderlo,
pues llevamos la carga de la injusticia
viajando con nosotros en la cartera,
convertida en la mejor amiga
y en protagonista de nuestros sueños.
Mi compromiso es también
conservar el hilo de las palabras
en este mundo erosionado por la historia,
dando fe de los reveses del tiempo,
de los ojos arrancados a la cordura;
recurriendo a las dosis justas de demencia
para no perder las esperanzas
en un planeta que agoniza lentamente.
Sigo con el consuelo o la mentira,
de creer que unos versos sean el bálsamo
para que las ilusiones no se agrieten
en las camisas de fuerza de la noche,
y la poesía sude por las paredes
la belleza que aún subsiste
entre un paisaje de botines y despojos.
Porque, a pesar de todas las tinieblas,
afirmo que si una emoción
es capaz de humedecernos los ojos
y conseguir que nos vibre el corazón,
podemos conservar la esperanza
en que aún no estamos perdidos.

Augurio

Seguirá amaneciendo cada día,
después del calor llegará el frío,
el ciclo continuará eternamente,
porque todo va a seguir igual
cuando yo me haya ido.

Seguirán los pueblos engañados,
augures del más allá flagelarán almas,
y sus amos alimentarán el hambre,
porque casi nada va a cambiar
cuando yo haya fallecido.

Seguirá este planeta siendo una tumba
para las esperanzas de muchos,
y la vida valdrá unos pocos céntimos,
porque esto será lo mismo
cuando yo haya desaparecido.

Seguirán sin saciarse los jinetes,
arderán las piras de los mártires,
los de siempre pagarán su precio,
porque habrán idénticas historias
cuando yo sea polvo del camino.

Se salvarán los que ni ven, ni escuchan.
Los que hablan sin pensar lo que dicen,
los que humillan, explotan y engañan,
porque son los dueños de la historia
y así seguirá siendo, amigo mío,
cuando nadie recuerde que he existido.

Compromisos

Sentirse vivo
ha de ser un compromiso:
No dejes
que la vida pase de largo
sin conocerte.
No permitas
que la ilusión se extinga
sin implicarte.
No te escondas
en una grieta del tiempo
sin asomarte.
No te evadas
en una apariencia gris
sin valorarte.
No te refugies
en una mentira triste
sin exponerte.
Aprende a descubrir
las señales en el viento,
las huellas en la arena,
las luces en el cielo,
los ojos que te aman.
Si necesitas seguridades,
te dominan los temores,
las dudas te condicionan
y optas por claudicar,
no tendrás derecho
a decir después
que tu propia existencia
pasó de largo sin rozarte.

Capitales del horror

Durante tres días de espanto y angustia,
el sol buscó en la negrura de la noche
un lugar para el llanto y la desesperación,
por verse obligado a iluminar los horrores
que el odio de los hombres puede alumbrar.
Contempló la tierra empapada en sangre,
las calles de Sabra y Chatila teñidas de rojo,
y cómo en ese mundo que ya era todo ruinas,
las familias buscaban a sus desaparecidos.
Pero éstos serían una página en blanco,
restos que se lleva el viento de la historia
sin permitir el castigo a los culpables.
Alcanzados de lleno por la miseria y el dolor,
lo que un día fueron sus sueños como pueblo
se mezclaron con el resto de los escombros.
Y el astro se pregunta por los amaneceres
que conducen de nuevo a la misma historia.
Sufre por verse obligado a iluminar los gritos,
el terror en las miradas, la ira incontrolada,
las explosiones, los hogares destrozados,
los amores desaparecidos y el futuro cercenado.
De nuevo se verá obligado a interrogarse
por las razones de este padecer sin tregua,
el crecimiento de la gigantesca ignominia
sin que nadie pueda poner freno a la barbarie.
Ve como la impotencia se apodera del ánimo
de la gente de bien, harta de tanto sacrificio,
cansada de odios, de la violencia sin sentido,
de intentar encontrar una mínima alegría
mientras están perdiendo la batalla diaria
por conservar viva la llama de la esperanza
de un poco de justicia para el pueblo palestino.

***En el 25 aniversario de las matanzas
de Sabra y Chatila***

Otra vez

Nos queda lejos el horror
de las sábanas blancas
manchadas de sangre
y el llanto de los niños
abarrotando las calles.
¿Qué importa?
Mejor no hablar de eso,
los víctimas son cifras remotas,
aunque las moscas se posen
en los muñones y las llagas,
restos mudos
de la masacre perpetrada.
Las lunas rojas
se estremecen por tanta crueldad,
pero mejor no mirar
la forma en que la muerte
despliega sus señales en Palestina,
que somos gente
de sensibilidad delicada
y ellos ya deberían
estar acostumbrados a su destino.
Para justificarnos,
propongamos acuerdos
que no respetarán los asesinos
y bajemos el telón
para que no nos salpiquen
las esquiras sangrantes,
una vez más, y otra, y otra...

Lucha desigual

Los asesinos del mundo
se cargan de medallas
pisoteando a las amapolas
que adornan los campos,
ametrallando una manzana
delante mismo de su casa,
destrozando con sus vehículos
a los temblorosos lirios
que perfuman y colorean
la vera de los caminos,
y en su frialdad homicida,
son capaces de ejecutar
fríamente en una esquina
a un ramillete de rosas...
Los verdugos del planeta
bombardean los tomillos,
las aspas de sus helicópteros
ocultan la luz a los girasoles,
dirigen sus aviones
contra las sonrisas de las lilas,
arrojan uno a uno sus cohetes
sobre las gotas de rocío
que reflejan el cielo de la noche,
como si la naturaleza de un nogal
despertase sus instintos homicidas.
Por eso les resulta indiferente
si una lluvia de metal encendido
cae sin piedad desde el cielo
contra los aromas en los campos,
o que una pesadilla de fuego
se torne realidad entre los pinos.
Desde aquí les digo que es todo en vano:
Sus acciones criminales
no apagarán el florecer de los tilos,
las acacias, los robles y las retamas,
porque está en su naturaleza
transformar un paisaje de horror
en belleza y redención.

Palabras de luto

No consiento en escucharlas,
me niego a leer esos mensajes:
palabras pronunciadas por verdugos,
que inmolan sin piedad alguna
la verdad y la inteligencia.
Palabras que son estigmas,
llagas que hacen sangrar
los diccionarios y las emociones.
Siento hastío de esos sonidos
y las señales que transmiten.
Palabras escritas con indiferencia,
nacidas en la frialdad de una reunión,
grabadas en la mente enajenada
de unos supuestos libertadores,
individuos que para nuestro bien,
deberían olvidar el alfabeto.
Palabras llenas de peligros,
que pretenden incitar los miedos,
encumbrar los bajos instintos
y reprimir cualquier atisbo de cordura.
Son el primer paso para la indignidad,
y llevan en su significado más profundo
la más aterradora maldad del hombre.
Palabras que encarnan sufrimiento,
esparcen sus espinas por el aire
hasta clavarse sin piedad en los sueños
de los inocentes del universo.
Palabras para alentar diferencias,
entumecer conciencias y escrúpulos
justificar injusticias e inmoralidades.
Palabras que significan perfidia,
una infame traición al humanismo,
que son lanzadas a los vientos
como bombas de efecto retardado
o disparos que señalan a un inocente,
en nombre de la libertad que desprecian
y a la que alevosamente asesinan.

Palabras.

Habrá que quitarles
las espoletas a las bombas,
enterrar las pistolas,
destruir los tanques
y echar abajo los muros
de la incompresi3n.

Solamente con palabras,
se construir  un mundo
sin metralla,
ni sangre inútilmente derramada,
y sin rencores
que eclipsen la bondad de las miradas.

 nicamente palabras
con las que levantar ilusiones
que los traidores no conviertan
en banderas y cruzadas,
que quiebren la armonía de las almas.

La palabra protagonista,
dialogando sin odios,
cimentando puntos de encuentro,
sin el llanto o la muerte
abriéndose paso tras el horizonte.

En la paz de las palabras,
sin la tétrica voz de los cañones
disparando ojo por ojo
para cargar de cruces muertas
los gallos del amanecer.

Necesitamos a las palabras
como protagonistas:
Que se vayan los generales
y los expertos en seleccionar enemigos:
Que tomen de una vez por todas
el relevo los poetas.

Símbolos

No reconozco otro símbolo
que el de una paloma blanca
a la que nunca han permitido
volar libre y abandonar el nido.

No admito otra patria
que el destello de vida
que una mujer lleva consigo
en los aledaños de su ombligo.

No creo en otra bandera
que la ternura descubierta un día
cuando enjuagué las lágrimas
que derramaste estando conmigo.

No concibo otra moral
que el goce de nuestra existencia,
el derecho a la felicidad de cada uno,
mientras sienta que aún está vivo.

No imagino mejor nación
que la solidaridad entre los personas:
las sociedades siempre se enriquecen,
porque la diversidad amplía el colorido.

Así que ya pueden ingeniar discursos
elear proclamas, firmar acuerdos,
dictaminar leyes, inventar campañas...
Mi elección hace tiempo que está hecha,
y sé perfectamente quién es el enemigo.

Un amigo palestino

Pueden hacerte lo que quieran:
Establecerse, reventarte,
echar abajo las paredes de tu casa,
romper huesos, derramar sangre,
torturar dignidades, asesinar niños,
hacer desaparecer a los amantes,
secuestrar a los amigos...
Harán lo que se les ocurra
convencidos de su superioridad:
Aunque pelees con dignidad
tienen armas poderosas,
y la razón puede ser aniquilada
por la acción conjunta
de los aviones y los tanques.
Pero no te queda otra:
has de pelear porque es tu destino,
y es tu pueblo el que sufre.
Y así descubrirás
que dos personas peleando
hombro con hombro,
pueden esquivar carros de combate,
un grupo solidario
sabr  prevalecer en la destrucci3n,
un ejército armado de convicciones
avergonzará sin remedio
al que avanza abriendo fuego.
Superar s el sufrimiento
con apoyo y esperanza mutuas.
Primero serán dos,
con cuatro ya tendrás un comité,
con veinte podrás recaudar fondos,
cien llenarán una plaza,
y a partir de ahí todo será posible,
hasta que diez millones
consigan la paz necesaria,
ofrezcan con generosidad el perd3n,
y recuperen para siempre
una patria en su propia tierra.

A Mahmud Darwish

Poeta palestino y Maestro fallecido en Agosto de 2008

Saharauis

Las nubes no se sienten
obligadas a llorar
cuando una flor se marchita
en el Sahara Occidental,
ni cuando enmudecen
los pájaros
y ceden a la represión
su himno a la vida.
Tampoco cuando hay huellas
de sangre derramada
en la memoria
y se apaga una estrella.
El deseo de vivir es fuerte
en los campos de refugiados,
pero no se les permite demostrarlo
en la normalidad del día a día:
Si se dan la vuelta
verán el exilio en su tierra,
y el pasado les secuestra
su legítimo derecho
a un mañana en Libertad.
Pero los niños aprenden pronto
que, aunque los cantos del exilio
están forzosamente presentes,
la vida no debe malgastarse
entre lamentos
por el lodo de la injusticia.
Es más valioso cultivar la sonrisa
en el fragmento de infierno
donde los ha emplazado el mundo:
Así construyen su Patria,
mantienen en alto la esperanza,
para vergüenza de tantos
y el asombro de otros muchos.

En libertad

Libertad que perfumas
con nobles ojos de mujer
el aire que respiro,
iluminas como luna llena
las penumbras del mundo,
y me das fuerzas
para demoler las cadenas
que nos atan al silencio
con el ardor que sublimas.
Libertad, fascinante nombre
nacido en femenino
y absolutamente singular,
hermanada por siempre
con la justicia y la razón:
Me afirmas en la vida,
a la fe en el mañana
y la exacta confianza
en el más alto concepto
de la moral humana.
Porque no creo
en recetas mágicas
ni en esquemas rígidos,
rompo en tu nombre
las normas de lo posible
y te doy la bienvenida
para echar a volar
el pensamiento y la palabra
tras las hermosas alas
de las ideas más nobles:
En ellas encontraré el oxígeno
para escuchar los gritos
de los que perecen en silencio
y desplegar hasta el infinito
la fuerza combativa,
el atrevimiento de la denuncia,
el anhelo de una lucha
absolutamente imprescindible.

Heroísmos

¿Qué se hizo de los héroes?
¿Dónde se esconden?
¿Alguna vez existieron,
o sólo fueron protagonistas
de viejas fábulas que agotaron
los créditos acumulados?
¿Por qué no están entre nosotros,
enseñando el camino a seguir
entre tanta confusión,
en este oscuro laberinto
en que vivimos reclusos?
¿Acaso quedaron sepultados
entre las capas de individualismo
con que hemos construido
la sociedad de la opulencia?
Quizás la respuesta esté
en que el verdadero heroísmo
no necesita situaciones extremas
para manifestarse,
y se ocupa en superar
los miedos cotidianos,
que nos vuelven egoístas
e insensibles ante lo que no sea
un beneficio inmediato.
Puede que sea simplemente
mantener la sonrisa
ante el cúmulo de dificultades
que se nos amontona tras la puerta.
Y seguramente lo encontremos
en algún corazón generoso
que siembre sensatez y nobleza
en su entorno más cercano.

¿Locura o cordura?

A veces pienso
que son los locos
los que nos enseñan el don
de la auténtica cordura:
En más de una ocasión,
el loco de hoy
es el visionario del futuro.
¿Quién está más loco,
el que dice lo que piensa
sin temer las consecuencias,
o el que calla por miedo
a significarse demasiado?
¿Estará loco el que se atreve
a nadar contra corriente,
o el que se deja llevar
en el discurrir de la vida,
sin argumentos propios?
A veces pienso
que son los cuerdos
los que condenan a algunos
al castigo de la locura.

Náufragos

Hoy me siento cansado:
Tal vez el barco de rescate
no asome nunca su silueta
tras la línea del horizonte.
Quizás no me haya perdido
y esté donde debo de estar,
puede que esta isla solitaria
sea el hogar que el destino
tenía reservado de antemano.
Desde aquí quiero saludar
a los náufragos del mundo:
Desamparados islotes
fuera de todas las rutas,
batidos por la tormenta;
perdidos entre la multitud,
la vorágine de las prisas
y un mar de indiferencia...

Somos

Piensan que somos prescindibles,
como un viejo barco
que va camino del desguace,
y nunca más verá el mar.
Creen que somos innecesarios,
como el esqueleto de un ideal,
que se ha enmohecido
debajo del óxido del olvido.
Rumian que somos inservibles,
como el papel arrugado
que al final del día
acaba arrojado a la basura.
Juzgan que somos insignificantes,
como el aullido postrero
de un animal condenado
a la desaparición de su especie.
Pero las manos pueden alzarse
y conseguir que nuestras caras
recorran juntas las calles
para exigir que se borre lo escrito
en Tratados de Comercio
y Presupuestos Generales,
para reivindicar que la vida existe
más allá de los despachos enmoquetados.
Que no nos engañen sus cifras
ni los discursos tergiversados,
abramos nuestros sentidos
para liberar el pasado de su ceguera
y convertirnos en secuaces
del apoyo mutuo y la solidaridad sincera.
Sólo así lograremos ser
lo que ellos no quieren que seamos.

Vagabundos

Son el reverso oscuro de la abundancia,
deambulan en silencio por las esquinas
de las ciudades que se niegan a verlos,
aunque resulte evidente que su aspecto
les dificulta poder pasar desapercibidos:
Vagabundos que acabaron en la calle
por culpa de adicciones nunca superadas,
de la demencia que ocupara sus mentes,
o por avatares del destino que terminan
descarrilando los vagones de una vida.
Se conforman con un desdichado rincón
donde guarecer soledades y miserias,
sufrir las rigideces de helados inviernos,
y aplacar los calores tórridos del verano.
Los hay que se esconden tras los gritos,
otros se abisman en mansas postraciones;
todos dando sensación de estar atrapados
en un laberinto en el que huir es imposible.
Aceleramos el paso al cruzarnos con ellos:
la mirada del mendigo nos turba en demasía,
habla de posibilidades que nos horrorizan,
de una vida que acaba en amargas cenizas,
sobre un montón de impúdicos cartones,
abrazando una botella de vino barato
que ayude a dejar las mentes en blanco
y compense al corazón vacío de ilusiones.
En el proceloso mar que son las calles,
navegan sin rumbo fijo por las aceras,
y naufragan en algún banco de granito
o en el césped tan bien cuidado del parque.
Allí percibirán que sólo tienen abandono
y un tropel de azotes propinados por la vida,
hasta que en algún amanecer luzcan yertos,
cual tristes escombros de carne y hueso
en los que se cebó la ira de todos los azares.

Vidas quebradas

Puede que la vida sea bella,
pero a ti te duele
desde hace mucho tiempo:
Duele hasta sentir en tus carnes
el significado del término dolor.
Duele la continua ceremonia
del placer fingido.
Duele no poder negarte,
aunque el cuerpo sea
una marioneta con los hilos cortados.
Duele sentirte sola
a pesar de tener compañía.
Duele la condena de esa compañía
cuando deseas estar sola.
Duele que te usen,
que hayan asesinado tus ilusiones
y te veas obligada
a resucitar una sonrisa
cada vez que aparece otro
con sus exigencias de amor
pasado por el tamiz de un billete.
Duele no poder quejarte,
porque te lo tienen prohibido
los que te han esclavizado
a un ramillete de recuerdos,
y ultrajando los sueños de juventud
te trajeron engañada
a un lugar desconocido,
y en el viaje dejaron claro
cual sería tu destino.
Duelen las calles, la cama,
recordar el nombre
que pensaste para tu hijo,
y se te quedó prendido en los labios
cuando estabas en la mesa
de la clínica abortista.
Por eso el mar se asoma a tus ojos
y lloras por la maldición
que es vivir de esta manera.
Y porque sabes
que seguirás siendo una puta
con las alas quebradas
hasta que alguien considere
que ha llegado el momento
de decidir lo contrario.

Vejez

Anclado en su nostalgia,
el anciano se interroga
en la quietud de la noche.
Contempla cómo afuera,
la tristeza se cubre de pájaros
y sostiene un horizonte
que comienza a difuminarse.
El cielo parece sangrar,
los recuerdos adormecen
las intemperies de la noche.
¿Cuándo se le perdieron
los caminos
que dibujaba el sol?
¿A dónde se fueron
los días en que el amor
lucía engalanado?
Sabe que es la hora
en que las sombras se acercan
al borde de la casa,
pero también que el aire
trae rumores
de voces y siluetas
de otro tiempo.
El anciano
cierra los párpados
y desde su boca,
unas palabras de añoranza
atraviesan su vida.
Entrega su pasado
a la noche que comienza,
porque la luz del futuro
alumbra sus últimos días
con abandono y soledad.

Violencia sexista

El ave de presa saborea
el terrible seísmo
y la repugnancia infinita
causados por su maldad.
En el pubis del alma
de su víctima
se transpiran angustias
ante las urgencias
del verdugo:
De un talante cotidiano
servil y cobarde,
en el contexto adecuado
da rienda suelta
a sus bajos instintos,
vomitando violencia
donde debería haber
ternura y afecto.
El fracasado incinera
así sus frustraciones,
forzando injusticias
en un cuerpo profanado
y a una mente
que tardará en recuperar
el ánimo secuestrado.
Y la libertad se ve abocada
al sufrimiento,
mientras es obligada
a aparearse con un monstruo.

Amas de casa

Eliminas las telarañas
de los días y los meses,
limpias objetos y muebles,
barres el piso cubierto
de sueños deshechos,
siempre en el vano intento
de abrillantar y pulir
las ilusiones gastadas.
Pero siempre están el polvo,
las camas sin hacer,
la comida, las pisadas,
la lavadora, los platos sucios,
las horas interminables...
Vestigios de una existencia
que se hunde en la tierra,
cavando un pozo
cada vez más profundo,
abierto a la medida
de las esperanzas perdidas.
Los hijos ya se han ido
en su búsqueda de otra vida,
y en el otro lado de la cama
un desconocido duerme
el sueño de los injustos.
Mejor que esté dormido,
que no se despierte
la alimaña que lleva dentro,
aunque fuera de día
y tuviese los ojos bien abiertos:
Volvería el miedo
a que estallen sin motivo
los insultos, los golpes,
la crueldad y el daño gratuitos...
En la infinita soledad
del transcurrir de esta noche
y mientras lames las heridas;
a través del cristal de tu ventana
ha irrumpido la luz de una farola,
alumbrando en el espejo
la imagen sombría de un fantasma,
que no alcanzas a distinguir
si has de cubrir con un paño de lágrimas.

El dolor de una mujer

Recuerda que una vez
hubo montones de sueños,
pero un sólo destino de crueldad
hizo acto de presencia
con el paso de los años.
Se imaginaba el corazón
libre de tinieblas,
con sus ojos claros
mirando de frente al sol
y ser fogata de amor,
guía y razón de una vida.
Ahora desea tanto una caricia,
recuperar el tiempo anterior al desaliento
que se ha apoderado de su alma,
desde que el miedo
hizo su entrada triunfal,
paso a paso, insulto a insulto,
golpe a golpe, día tras día...
Soñaba con un hombre
que fuese capaz
de morir de amor por ella
y todo se volvió pesadilla,
amenazas de trágico final
que insinúa su fría posibilidad
cada tarde, al llegar él a casa.
Sólo cuando está abstraído
frente al televisor,
se arriesga a mirarlo fijamente,
mientras se pregunta
cómo soportar la certeza
de la existencia de amores
que asesinan fríamente
sueños, dignidades y vidas.
Pero no se atreve a dar el paso,
el terror a la violencia le puede
al afán por vivir en libertad
que le atraviesa al alma.
Y vuelve una lágrima furtiva
a insinuarse de nuevo,
mientras eleva una oración

para que el buen amor se apiade
del corazón de su verdugo.
Luego despierta a la verdad,
sabe que ya no es tiempo
de falsas esperanzas:
la solución está en su mano,
en arrancarle al vacío el coraje suficiente
para buscar un futuro lejos
del monstruo que la oprime.
El caso es que los días pasan
siempre paralizantes,
cada vez más cerca del abismo,
sin fuerzas para cambiar
la amenaza de la guadaña
por la ilusión de una flor.

Mujer herida

Una tempestad de hielo
le atraviesa la piel herida,
mientras se siente morir
con el roce de unas manos
terribles como garfios,
que lastiman sin piedad
sus pechos temblorosos,
entre sollozos de angustia
y alaridos de silencio.
El monstruo que la aplasta
asesinó su desnudez,
la despojó de esperanzas
y ha traído hasta su cuerpo
la suciedad del mundo,
infectado de saña y deseo.
No hay amargura, ni lágrimas,
ni lugar para un sentimiento
que aplaque a la bestia.
Se apagaron las súplicas
y se desgarran por dentro,
percibiendo el horrible virus
que le descuartiza el alma
en jirones de tinieblas.

Retrato

Somos magníficos ejemplos
de la evolución de la especie,
constructores de paisajes
de desolación y amargura,
usufructuarios de una tradición
de presencias hechas cenizas.
Cubiertos de un dolor infatigable,
sumamos millones de lamentos,
somos recolectores de víctimas,
peritos con gran experiencia
en la asepsia de la conciencia.
En nuestro currículum vital
hay un espacio formidable
para representar el sufrimiento.
Eficaces y magníficos ejemplos
de sombras con aristas puntiagudas,
ayudamos a la caída en el abismo
de los que jamás han importado.
Damos la espalda a la concordia,
arrinconamos el entendimiento
y nos tornamos en una especie
encharcada en inmundicia y lodo.
No es eso, se escandalizará alguno:
están el amor, la belleza, el arte,
los sentimientos y las emociones,
los que luchan y se comprometen.
Son sólo gotas de un hermoso rocío
en un áspero y desolador paisaje,
el de la terrible condición humana.

Un deporte muy humano

Aún no los vemos,
pero nos llega su rastro.
Olemos el crudo metal
de los cañones de sus fusiles,
y la muerte en su mirada.
Vienen alegres, se llaman
a sí mismos deportistas.
Olemos sus historias
de padres responsables,
amantes compañeros,
y trabajadores honrados.
Olemos su aliento a matanza,
pues despiden un hedor a crimen
tras su mente amartillada.
Vienen con el dedo en el gatillo,
ansiosos por hacer fuego
en cuanto descubran una víctima:
Para ellos somos un trofeo,
no sienten compasión,
incapaces de una mínima empatía.
Así que huimos de prisa
a lo más profundo del bosque,
sintiendo el terror en la piel,
procurando no pisar la hojarasca,
escapando del ruido
y la dirección del viento,
hasta hacernos invisibles
a la insensibilidad de los verdugos.
Están cerca, ya los olemos,
pero nuestra aliada es la espesura,
porque sabemos que la esperanza
es que los bosques sigan siendo
profundos y oscuros.

Fiesta ensangrentada

Es tarde de fiesta
y las gradas rugen satisfechas.
En la arena,
un animal vestido de luto
tiñe de rojo el espectáculo,
se desploma dando fin a la agonía,
llenando el aire de aromas de muerte.
Cientos de manos enfervorizadas
aplauden el triunfo letal
disfrazado de grana y oro,
mientras se pierde un último halo de vida
y mi alma desea volar hasta el caído
para acariciar su postrero aliento,
que ya sólo espera ansioso
la piedad de la muerte.
Después del rito homicida
se apagarán las voces,
acabarán por imponerse
los rumores del silencio
y volverán a casa satisfechos
los adoradores de la parca,
calificando como Arte
lo que es prepotencia exterminadora.
Infamia nacional, que ha dejado
esparcidas por la historia
las huellas de tantas tardes parecidas:
Eco salvaje de egocentrismo humano
que gobierna el mundo
despreciando la dignidad animal.
Resonancia salvaje que aún pervive,
y debería ser relegada para siempre,
a la historia negra de la ignominia.

Crueldad humana

No te atrevas
a cubrir la miseria de tu alma
con sus pieles inocentes,
porque será tu petulancia
el verdadero instrumento del verdugo.

No los condenes
por tus tradiciones o tus fiestas,
pues esas ceremonias serían
ejecutar el castigo más odioso,
crear la más injusta de las víctimas.

Me pregunto
cómo puede ser posible
qué no sientas su sufrimiento,
y cuál es el derecho que te asiste
para arrebatarnos la libertad y la vida.

No entiendo
que no seas capaz de amarlos
y donde podrías encontrar belleza,
a través de tus ojos sin alma,
sólo veas la oportunidad de un trofeo.

Tradicción, cosméticos, deporte,
alimento, moda, avances médicos...
Amplio es el catálogo de horrores,
parece que aún no se conoce el límite
para el mezquino raciocinio humano.

Metáfora

La noche se desliza sobre el horizonte,
las nubes acarician suavemente el cielo,
y las tinieblas vienen a dormir en calma,
guarecidas bajo las alas protectoras del silencio.
Sólo se oye el murmullo de la brisa en el jardín,
y un ruido de pasos escoltan a la oscuridad
desde el fondo de la calle...
Me confío a la reflexión
sobre la falta de matices y la ausencia de colores,
mientras brota un lamento por los corazones
que se han visto obligados a perder la inocencia.
Trato de escuchar...
y sólo oigo las ramas doblegando pautas,
como un cortejo de hambrientos
arrastrando su destino.
Me esfuerzo en mirar...
y sólo veo oscuridad detrás de las injusticias
y sobre las montañas lejanas.
¿Será el futuro
como esta noche en que lamento
las desgracias del universo?
¿Será inevitable
que siempre estén presente
los infortunios de un tiempo cruel?
Es la noche como metáfora de la vida:
Algunos tendrán suerte,
para la mayoría queda el silencio de las tinieblas,
el gemido de los vientos,
y las lágrimas del rocío en la mirada matutina.

Pisadas

Gimen los insectos.
¿No sientes su dolor
por la muerte que les causan
tus pisadas?
La vida puede ser tan simple
mirando al frente
con los ojos del fanatismo,
haciendo resonar
las implacables botas,
aplastando,
encharcando de rojo la tierra
al ritmo que marcan
las órdenes
de los que piensan por ti.
Pero no pasa nada,
es la obediencia debida,
aunque en las suelas
llevarás por el mundo
los lamentos eternos
de los insectos
que conociendo la vida,
sólo piden derechos,
respeto, tolerancia y paz.

No: Jamás

Mi respuesta es un jamás
rotundo y concluyente:
No a la trasmigración,
a revivir en otra especie.
No a una vida posterior,
ya sea en el cielo o en el infierno.
No al premio ni al castigo
por este presente
del que no me siento culpable.
No a caer en falsedades
para ser adoradores
de dioses creados a mayor gloria
de ciertos hombres.
No a un más allá,
ni aun siendo el paraíso,
cualquiera que este sea.
Tampoco el más acá,
repetición de una jugada
que ya tengo más que vista.
Porque en este partido
mis razones nunca apuestan.
Rechazo otro existir,
tras consumida mi ración
de este bodrio indigerible.
Otra vez no, por favor:
Con una ya es suficiente.

(Adaptación de un poema de José María Fonollosa)

Apostasías

Los dioses acopian siglos de silencios,
puede que miren hacia otra parte,
o simplemente ni siquiera existan.

Esa es la verdad de su proceder,
aunque los haya que argumenten
que guardan la esencia de la vida,
confundiendo los espíritus y el alma.

Pero si verdaderamente existieran
decidieron no responder a las plegarias
y nos dejaron en el filo de la navaja.
Así que decidí su despido fulminante,
deslindé mi alma de la pila bautismal
para volar liberado de ídolos de barro,
y de las tiranías morales de sus fieles
que pretenden convertirnos en sombras,
mansos corderos en la paciente mirada
de una hueca promesa de eternidad,
o atroces justicieros de un único dogma.

Ética y moral no han de estar selladas
por razones bastante más terrenales
de lo que sus intermediarios expresan.

Por ese conjunto de desatinos afirmo
que Dios no es mi mentor, ni mi modelo,
y sostengo que tampoco soy su espejo:
estoy forjado a imagen y semejanza
de mi mismo y los que me importan.

Camino

Con la mirada perdida
y el frío en los huesos
llegan a nuestras costas.
¿Habrá salido el sol
mientras navegaban
en sus frágiles barcas?
Manos enguantadas
se esfuerzan en dar consuelo,
al recibirlos,
y no pueden evitar
estremecerse de amargura
en las tinieblas de su llegada.
Por su parte,
las mentes bien pensantes
andan desconcertadas
porque se atrevan a tanto.
Y se dictan leyes, normas,
coacciones y amenazas
con el fin de pararlos.
Temen su valentía,
los arrestos con que afrontan
el futuro que les aguarda,
los famélicos recuerdos
y la perseverancia
que traen consigo.
Ilegales, les dicen,
cuando lo que representan
está henchido de justicia,
y les empuja la desesperanza
que sembramos en los lugares
desde donde partieron.
Ellos están llegando
y lo seguirán haciendo
le pese a quién le pese:
Es a nosotros
a los que aún nos queda
un largo camino que recorrer.

Enemigos

Con qué facilidad los villanos
se disfrazan de líderes:
Poco les importa el coste
en desesperación y ataúdes
si se trata de satisfacer
sus oscuras ambiciones.
Para casos como estos
la poesía es ira desatada,
denuncia de injusticias,
mensaje alto y claro
que habite entre el pueblo
y le ayude a sacudirse
el yugo que le oprime.
La palabra escrita
se convierte en grito
que traspasa las barreras
de la insolidaridad,
y fustigará sin piedad
a los que invierten
en falsas inseguridades,
patrias absurdas
y antagonismos históricos,
estimulando el lado más oscuro
de la conciencia gregaria
y la manipulación sin fronteras:
Esos son los indeseables
que siempre denunciará el poeta.

Llama y pluma

El calor de la llama
que emana de mi pluma
escribe en rojo y negro,
como la sangre derramada
del guerrillero inquebrantable
que mataron en Bolivia
y el dolor engendrado
en las causas perdidas.
La búsqueda de la verdad
es el oxígeno
que alimenta este fuego
que nunca me consume.
El punto de ignición
son las indecentes mentiras
con las que el sistema
embauca a un pueblo
oxidado en su indiferencia.
Se encienden los ojos y los versos
contra las sinrazones
que la confusión de estos tiempos
y la apatía generalizada
traen a este mundo globalizado,
desde las injusticias de siempre.
En la hoguera de la rebelión
militan mis letras,
tal que un puño alzado
sobre todos los horizontes,
y un grito de amor fraguado
en una tierra que se libera
de todas sus cadenas.

Orden del Día

En el día de hoy les comunico
que estoy creando un ejército:
Tendrá su Estado Mayor,
sus batallones y compañías,
pero el secreto de su fuerza
estará en saber compadecerse
en lugar de hacerse respetar
y en la libertad de cada miembro
para tomar sus propias decisiones.
Estaremos armados
con fusiles rebosantes de palabras,
destinadas a acertar de lleno
en el alma de los amigos.
Tendremos misiles mente-aire
para proclamar bien alto
que preferimos el amor a la guerra.
Ando buscando candidatos
entre los desarrapados, los locos,
y los abatidos por la vida.
Pienso recorrer las calles
y reclutar a los mendigos,
a la mujer que llora,
los niños explotados,
el viejo que nadie quiere,
los inmorales, los borrachos,
el amante despechado,
las ovejas negras,
los excéntricos, las putas,
las almas perdidas,
los casos dados por imposibles...
Y llegado el momento,
los soldados de la paz
dispondremos la batalla decisiva
contra el mundo del orden
y el pensamiento encorsetado;
sin piedad alguna con las rejas,
los dogmas, los evangelios
y las verdades únicas.

Podemos

Podemos vivir inviernos,
soledades y paramos en libertad,
rescatados de cualquier compromiso.
Podemos sonreír a las sombras
que la luz de una vela proyecta
en paredes vacías.
Podemos no arriesgar,
dejar que las palabras callen
y anestesiar los sentimientos.
Podemos incluso fingir
que no pasa nada,
aunque llueva y estemos
calados hasta los huesos.
Podemos olvidar
la frialdad de ciertas noches
y que una caricia inesperada
es siempre necesaria.
Podemos esconder la cabeza,
volvernos indiferentes,
ser crueles con los ojos
y necios con las manos.
Pero en ese caso me pregunto
lo que sería de nosotros...

Restos

Aquí, donde tanto presumimos
de demócratas,
hemos aprendido bien
a llenar la conciencia
de falsas miradas a la historia,
decidimos olvidarnos,
no mirar al inmediato pasado,
pretendiendo un futuro
de reconciliación.
No tuvimos en cuenta
las tumbas anónimas,
los huesos esparcidos,
los fusilados a la vera
de cualquier remoto camino.
No cuantificamos las balas,
ni nos importaron
el dolor y el ultraje
que las familias soportaron
durante años.
Borramos su memoria
de las calles y las plazas,
y en su lugar figuran
los nombres de sus asesinos.
Cómo explicar a los jóvenes
las terribles consecuencias
y la crueldad del fascismo,
si el paso de los años
nos ha borrado
la memoria y la vergüenza.
La palabra democracia
seguirá rota y sin sentido,
algo inútil y vacío de contenido,
hasta que tengamos la decencia
de recuperar esos restos,
y honrar a los que murieron
defendiendo lo que ella representa.

Tus manos

Necesito tus manos, amigo
que las mías muy pocas son
para cambiarnos la vida
y hacer escuchar nuestra voz.

Voz y manos de justicia,
almas que acaricia el sol,
para iluminar un nuevo día,
con los ecos del corazón.

Trae tus manos contigo,
que serán armas de unión,
son cruentos los enemigos
demasiadas formas de coacción.

Nutridas serán nuestras filas
alumbraremos la solución
a un mundo de iniquidades
horrores, vilezas y sinrazón.

Alcemos juntos las manos
con esperanza y fervor
que a poco conseguiremos
ser bastante más que dos.

A Charles Bukowski

Nos hacen aglutinación de carne y hueso.
Añaden un cerebro dentro
(a algunos ni eso).
Por último nos convencen
de que tenemos un alma,
y nos arrojan a la vida.
Luego resulta que nadie entiende nada,
pero seguimos la búsqueda,
de incógnita en incógnita,
intentando encontrar lo que no sabemos,
apresados todos en la trampa del destino.
Los centros comerciales se llenan,
las iglesias se vacían,
las aguas se contaminan,
los cielos se oscurecen...
Y se llega a la vejez
con la vergüenza de una vida malgastada,
con miedo a decir lo que pensamos,
aburridos y estúpidos,
creyendo que alguien vendrá
a salvarnos de algo.
Espero por su bien
que nadie se atreva a hacerlo conmigo:
podría quemarle la ira
con la que sería recibido.
A ver si nos vamos enterando:
Los dioses no existen, el amor es una ilusión
la paz en el mundo una utopía,
y los planes un futuro fracaso:
Es el reino de la confusión,
la alianza permanente de la muerte,
la locura de lo que podría ser
pero acabará en una traición.
No recetas para el caos.
Si las conoces, ya sabes: las estoy esperando.

Alternativas

Esperanzas que han surgido
desde la profunda injusticia
que en el devenir de la historia
se ha planteado al ser humano:
Comuna de París,
Soviets de Obreros y Soldados,
La Gran Marcha,
el Triunfo de los Barbudos,
Mayo y su Luz Renovada,
el Poder de la No Violencia...
Actos, escenas, hechos
en la gran contradicción
entre planteamientos y realidad.
Ideas traicionadas,
nombres, personajes,
conductores del gran drama
de la conquista del poder popular
que se quedaron en nada
y dejaron tras de si
un reguero de cadáveres.
Solo han sido escalas
que habremos de perfeccionar
porque el futuro está pendiente
y tenemos derecho
a un mundo más igualitario,
menos corrupto y más feliz.

Cárceles y rejas

Hay muchas cárceles
y algunas no necesitan muros,
ni requieren de rejas.
Por eso suelo meditar
en las razones que nos condenan
a estar presos y presas
de nuestros miedos y temores.
Y también en los presidios
en los que nos refugiamos,
en cómo nos capturan algunos,
o de qué manera
nos convertimos en esclavos.
Prefiero ser reo en el sueño
de un amanecer que me libere,
y no quiero verte cautiva,
ni sentirte encadenada
a la prisión de mis ilusiones,
porque esa esclavitud tuya
acabaría por sentenciarme
a la peor de las condenas.

Espejo

A veces parece que estemos
para conseguir espantarnos
con la escalofriante maravilla
de ver nacer la primavera
bajo silencios de muerte.
La belleza del paisaje
se cubre de intolerancia,
resaltando un distintivo
de sangre esparcida
sobre la tierra profanada.
De esa manera han nacido
muchos huesos que yacen
esparcidos por los rincones.
Infortunados, tristes espejos
donde poder mirarnos
y descubrir constantemente
la capacidad para causar sufrimiento
de que hacemos gala.

Inocencias perdidas

Me hice mayor
cuando aprendí
que son capaces
de reducirlo todo
a una transacción
de compra-venta,
y que la justicia
nunca es gratuita.
¿Es ese el peaje
que nos hace pagar
la madurez?
Llevo buscando
desde hace años
una alternativa,
pero el dilema
parece una espiral
que no conduce
a parte alguna.
Los plazos se acortan,
la vida se transforma
en un revoltijo absurdo
de rutina y desengaño.
A poco que me despiste
se perderán los colores
del cielo de la ilusión
y dejarán de brillar
las estrellas de bolsillo.
Luego llegará la parca
en su segunda visita.
No sabe que la conozco:
La miré a los ojos
cuando me arrebató
el niño que fui un día.

La vida

Puedes morir por una idea:
La gente lo ha hecho
con arrojo y convicción
a lo largo de la historia,
dejando que sus cuerpos
paguen el precio
de convertir su memoria
en fuente de luz para todos.
Puedes hablar del dolor,
y dejar que tu espíritu
lleve una espina
más pesada que el plomo.
Pero esta mañana
en que el sol resplandece
sobre mi horizonte,
reflexiono sobre la revolución
de valorar las pequeñas cosas,
aquellas que otorgan
la verdadera esencia
de la felicidad.
Y es que cada mañana
nace generosamente el mundo,
te atrevas o no a disfrutarlo.
Seas quien seas,
te sientas como que te sientas,
aunque la vida te hostigue,
está ahí para tu imaginación,
llamándote, anunciando
una y otra vez tu lugar
entre todo lo que existe.

Mundo efímero

Pasan los tiempos,
pasa el atractivo,
pasan los amigos
pasa la euforia
pasan los cumplidos
y llega el momento
de la sinceridad...

Pasan los hijos,
pasa la vida,
pasan las pasiones,
pasa la gente,
pasan los partidarios,
y llega el momento
de la soledad...

Pasan los vínculos,
pasa el compromiso,
pasan las ganas,
pasa el deber,
pasan los aplausos
y llega el momento
de la libertad...

Pasa la ambición,
pasan los provechos,
pasa la fama,
pasan los premios,
pasa el balance,
y llega el momento
de la humildad...

Pasan las fechas,
pasa el propósito,
pasan las intenciones,
pasa el futuro,
pasan las grandezas
y llega el momento
de la realidad...

Nuestra biografía son
instantes percederos
que maduran sin remedio

en el árbol que es la vida,
y forzosamente nos llevan
a ese momento decisivo
en que debemos decidir
lo que realmente somos.

Sonrisas

A veces, las mejores sonrisas
se estrellan contra el suelo
para romperse en mil pedazos,
y marchitarse en la impotencia.
¿Qué se hizo de la tuya, mujer?
¿En qué recóndito lugar acabó hecha añicos?
¿Cómo no maldecir la brutalidad machista
que causó su quebranto?
Te arrebató fríamente con sus prácticas
el principal don de nuestras pequeñas vidas,
ese que llenaba de olores tu cama
cuando dormías sueños que envidiaban las flores,
al no poder compararse con el frescor de tu carne.
Se desvanecieron los gestos alegres
y la esperanza en el amor,
entre tanta crueldad y tal número de quebrantos,
su luz sangrando como estrellas moribundas
tras las amnesias negras del cielo.
Aún llevas el resultado en la mirada,
en ese temor casi ancestral a ser feliz,
pero también se te intuye el afán
por dejar de ser un desaliento horizontal
y alzarte hacia lo más alto, erguida y floreciente
hasta abrazar el aire, tornar a las emociones,
acabar definitivamente con la cruz de tu moneda,
y cortar uno a uno los vacíos del tiempo.

Enredados

Relaciones humanas
que se esconden
detrás de una pantalla,
nuevo concepto de afectos
en el que no hay miradas,
manos que se estrechen,
ni abrazos afectivos.
Relaciones donde
reflejamos lo que somos
o nos apetecería ser,
lo que sentimos
o sospechamos sentir,
lo que vivimos
o hemos soñado vivir

Escudados tras el anonimato
que nos sirve de protección,
palpamos el planeta,
llevamos nuestra rutina
de leer y ser leídos,
abordar y ser navegados,
tejiendo redes con otras vidas
verdaderas o irreales,
con diferentes pensamientos
y distintas sensibilidades.
Nos consideramos
interconectados con el mundo,
pero no nos abandona
una cierta sensación de soledad,
pues son conexiones
que nunca escapan
al sabor de la provisionalidad.

Inmersos en una red colosal
donde no existen las distancias,
nos movemos virtualmente,
creamos lazos
que suponemos afectivos
con una facilidad pasmosa,
y en el mismo instante
en que lo deseamos,
encontramos un lugar
para lo que creemos amistad,
un soporte aparente
para dejar volar las fantasías,
la broma elemental,
la seducción intangible,
o el espejismo sexual más impreciso.

Abrimos nuestra alma
con una facilidad
nunca antes experimentada,
intentamos sobreponer
las frustraciones de la vida real
con la ilusión de que al otro lado
hay alguien que nos entiende.
Pero en el fondo también sabemos
que callamos tanto o más
que lo que decimos,
y nos sentimos a salvo
de vínculos comprometedores,
porque en cualquier momento
podemos desaparecer para siempre
con un simple golpe de ratón.

Imaginar

Imagina, por ejemplo,
que hoy es viernes,
que el frío del invierno
se hace sentir tras los cristales,
y me visita la ira
porque te niegan la sonrisa
y un lugar para la esperanza.
Imagina que estás solo,
sin solidaridad a este lado
de las fronteras del rechazo,
y que nos impiden hallar la forma
de atracar tu barca a mi muelle.
Imagina que brindamos
por la triste ironía de estar vivos,
pero cada uno
en su jaula de cristal,
distantes y de espaldas
a los trozos rotos del presente.
Sería triste imaginar
vivir vidas paralelas,
y que nunca podamos cerrar
el abismo que nos separa.
Por eso, amigo de piel oscura,
tú y yo imaginamos las mismas cosas,
y son, por cierto, muy diferentes
a todas estas que te he contado.

Algunas razones

No escribo para recibir elogios,
ni pontificar sobre el amor,
o porque piense que la poesía
me da más clarividencia
que al resto de los mortales.
No escribo para mendigar aplausos
de los que se creen
intelectualmente superiores
por tener un libro en la mano.
Y desde luego, no lo hago,
para recibir la aprobación
de un jurado que no me importa,
o suplicar a una editorial
que se digne tenerme en cuenta.
Escribo porque me apetece
y soy feliz mientras lo hago,
pero considero
que denominarse poeta
significa sudar tinta
como cualquier hijo de vecino,
y hay que debatirse
entre el cielo y la tierra,
ponerle voz a seres anónimos
que sufren una existencia
al margen de los lingüistas,
esos analfabetos de la vida.
Escribo porque necesito
agregar un poco de claridad
a la neblina que nos cubre,
y porque siempre
nos estamos extraviando
entre tanta confusión
que nos azota los ojos.
Y escribiré
mientras necesite hacerlo,
haya algo que me conmueva,
y algún lector decida
que vale la pena lo que escribo...
Lo demás son historias
que no me corresponden,
y quedan al margen de mis razones.

Augurio

Seguirá amaneciendo cada día,
después del calor llegará el frío,
el ciclo continuará eternamente,
porque todo va a seguir igual
cuando yo me haya ido.

Seguirán los pueblos engañados,
augures del más allá flagelarán almas,
y sus amos alimentarán el hambre,
porque casi nada va a cambiar
cuando yo haya fallecido.

Seguirá este planeta siendo una tumba
para las esperanzas de muchos,
y la vida valdrá unos pocos céntimos,
porque esto será lo mismo
cuando yo haya desaparecido.

Seguirán sin saciarse los jinetes,
arderán las piras de los mártires,
los de siempre pagarán su precio,
porque habrán idénticas historias
cuando yo sea polvo del camino.

Se salvarán los que ni ven, ni escuchan.
Los que hablan sin pensar lo que dicen,
los que humillan, explotan y engañan,
porque son los dueños de la historia
y así seguirá siendo, amigo mío,
cuando nadie recuerde que he existido.

Agonías y cegueras

Si en la corteza de un árbol
apreciamos como florece la vida.
Si entre las estrellas
imaginamos mundos habitados.
Si en un puñado de tierra
percibimos el alma del planeta.
Si en una gota de agua
advertimos la magnitud del océano...
¿Por qué esta ceguera despiadada
con que apagamos las esperanzas
de la mayor parte
de los pueblos del mundo?
¿Qué somos como especie
si la riqueza de unos pocos sobrevive
dándole la espalda al sufrimiento
de la inmensa mayoría?

Nos hemos convertido en cómplices
en el delito de asesinar la esperanza.
Apagamos las luces del corazón
para no reparar en la agonía
de dos terceras partes de la humanidad.
Les acusamos de venir a robarnos
nuestras mezquinas opulencias
cuando seguimos apropiándonos
sin pudor alguno de su patrimonio.
Hablamos de globalización
sólo para beneficiar nuestra economía:
Se trata de proteger nuestros excesos,
mientras impedimos la libre distribución
de sus exiguos recursos.
Les acusamos de irracionalidad
cuando se matan entre ellos
con las armas que el comercio de la muerte
les facilita con absoluta desvergüenza.

Si este es el futuro,
que paren el tren de La Modernidad:
Prefiero tener las alforjas vacías
y llenar de solidaridad el corazón y la conciencia.

Esclavo

¿Es la lluvia lo que sientes,
o son los dioses que lloran
de rabia y frustración?
Quizás caen del cielo
pedazos húmedos de abismo,
mientras se desdibujan en la niebla
las siluetas de seres queridos,
perdidos entre las sombras del destino.
Murmillos, latidos, desesperanzas...
Ejemplo de vida golpeada,
y que a ciegas se ha perdido
entre los muros de la desdicha,
ansiando con desánimo un aura falsa
que se pose sobre tu herida
desde el fondo de una botella.
Vida que se desliza
por la vertiente de la fragilidad,
esclavizada por un dolor
que los fuertes nunca entenderán.
Noches que se hunden
entre lágrimas de alcohol
para ahogar las penas
y escapar hasta encontrarte
con el olvido y la muerte.

Feliz Navidad

Ánimo, que es tiempo de celebraciones,
llegan el frío, las luces de colores
y los buenos deseos para el nuevo año,
mientras la tierra hace ya mucho tiempo
que se ha despojado de su manto de paz.
Suenan villancicos en esta parte del mundo,
pero siguen habiendo demasiados lugares
donde las melodías se cambiaron
por los redobles de los tambores.
Millones de seres sufren a su alrededor,
de los cielos brotan siniestros relámpagos,
que enfurecidos golpean los campos
con su implacable puño de hierro.
Los jóvenes se pierden con tanto exterminio,
un médico cambia el bisturí por el fusil,
por las carreteras marchan los convoyes,
y los niños juegan a la guerra.
La sangre revienta y baña las banderas
que algunos hicieron flamear en lo alto,
ya no hay cantos exquisitos,
solo el ruido ronco de los obuses
que golpean versos que ya no riman,
los gritos de los heridos son su relevo.
Las flores temblorosas se marchitan
entre la orgía de brillantes explosiones,
poco importan las lágrimas y las plegarias,
ni las estrellas brillando en la noche,
o la espuma del mar susurrando en la playa:
cuando la fuerza arrolladora del infortunio
se impone a la razón y las palabras,
hablar de paz es una irónica manera
de demostrar nuestra indiferencia,
escondidos como estamos siempre
detrás de los muros de nuestra ceguera.
Feliz Navidad para siempre, amigos,
vivamos de espaldas a la realidad,
mientras nos hartamos a comida
y agarramos alguna que otra cogerza.

Irreverencia navideña

Ya está a la vuelta de la esquina,
se colocan las luces en las calles:
la navidad presagia frías ganancias
disfrazadas de buenos sentimientos.
Llegarán los indefectibles balances
y la pesadilla de la velada familiar
enmascarada de fiestas entrañables.
Meditaremos sobre éxitos o fracasos,
cuando en el fondo sólo existimos
como mínimos trozos en la gran tarta
de un inmenso y trágico naufragio.
Somos cuerpos ínfimos y vulnerables,
osamentas que se afanan por vivir
y hasta se creen que lo consiguen.
Heterogéneos y anónimos huesos
que soportan las consecuencias
de las decisiones que se toman
en la espina dorsal de este planeta.
Y el desaliento crece con paso firme,
hasta que estrangula las esperanzas,
las coyunturas y cualquier perspectiva.
Pero seremos de nuevo obedientes,
acataremos el deber de divertirnos,
y, lo más importante: compraremos.
Retenga su desasosiego, compañero:
la vida es bella mientras le haga honores
al portento que es su tarjeta de crédito.
He ahí el auténtico espíritu de las fiestas,
lo demás ha quedado fuera de contexto.
Finalmente, una noche, festejaremos
las doce campanadas que nos auguran
la hipócrita llegada de ese mañana
que en realidad dará vueltas sin cesar
sobre los ejes perversos del pasado.
Con tanta cavilación se me olvidaba
darle una Feliz Navidad por anticipado.

Memoria de hoy

Cuando recuerdo las consignas
de aquellos años grises
en que aprendí las causas
por las que luchar tenía sentido,
época de fuerza y ánimos,
de unión y esperanza
para cambiarle la faz al mundo
y hacer brotar nuevos conceptos...
Cuando me llegan imágenes
de intelectuales reunidos
en las cafeterías de Monmartre,
revitalizando pensamiento y arte,
modelando cuadros y poemas de lluvia,
lanzando al viento consignas
que conjuraron los fantasmas
de siglos de represión y violencia...
Cuando me vibran las entrañas
con las viejas películas
que hicieron grande el cine,
en un perspicuo blanco y negro,
perfección de diálogos,
miradas, argumentos,
e inmortales besos en espiral...
Cuando abro los libros
con olores de otros tiempos,
aventura y poética
en los que la literatura
aún tenía cosas nuevas que decir
y descubría originales formas
para hacerlo...
Cuando todo eso ocurre
sobreviene la nostalgia,
pero entonces me obligo a recordar
que hoy tú y yo somos iguales,
y no estás condenada al ostracismo
de parir hijos y cocinar lentejas
por el hecho de ser mujer.

También entiendo
que yo estoy libre del corsé
que obligaba a los hombres
a renegar de su sensibilidad
y ser partícipes del despotismo sexista
por colaboración o encubrimiento.
Y están, por último,
los derechos reintegrados
a tantos ciudadanos invisibles,
hombres y mujeres forzados
a encubrir sus sentimientos,
sin salirse del marco impuesto
por las normas imperantes.
Celebremos esta etapa
en la que una fantástica gama
de luces y colores
ha conquistado el espacio y el tiempo,
y que no nos engañen
las trampas de la memoria:
Mejor las cosas como están.

Poema de lucha

¿Para qué la poesía?
¿Es acaso necesaria cómo coartada,
como arma, implicación, resistencia,
o ejemplo dignificador?
¿Acaso un puñado de versos
podrán paralizar una guerra,
las fatales consecuencias
del lenguaje de las balas?
Producir sentidos críticos
nunca ha detenido la acción
cínicamente homicida:
Si a los asesinos no les estremecen
los ríos de sangre
que originan sus acciones,
mucho menos lo hará un río de tinta.
Acepto que escribir contra la guerra
no detendrá las bombas,
pero puede que me detenga a mí,
que sacuda la consciencia
de la propia impotencia
y cuestione el reconocimiento resignado
de la imposibilidad de hacer algo.
Se trata de movilizar mi ser,
intranquilizarme lo suficiente
como para actuar en otros órdenes
contra los muros
habitualmente infranqueables.
Así me alerta
de mi propia anestesia
y persisto en demandas de justicia,
de pacífica coexistencia social:
Siempre es tiempo de agregar,
dar testimonio de los crímenes,
denunciar la aniquilación,
interrogarse por los modos
en que cimentamos el bienestar
que algunos disfrutamos,
y estar ojo avizor de nuestra inmovilidad
ante el dolor ajeno.
Para ser más conciso
y no extenderme más allá de lo necesario:
Escribo para seguir luchando,
y a través de la palabra
derrotar mi propia pasividad,
que desgraciadamente, es la de muchos.
Escribo, en suma,
para cambiarme a mí mismo,
y procurar convencer
a quienes no están imbuidos
de la necesidad moral de cambiar.

Islas

Este es mi paraíso,
es el amor, la libertad y la luz
en las olas que alimentan
la paz de mi pecho,
y que nunca podrían darme
tierra adentro.

Sin estas islas perdería
parte de un compendio
de euphorbias y barrancos,
de laurisilva y pinares
luciendo su cresta verde
por las laderas del volcán.

Le he preguntado a la luna
por el amor que le tengo
a las arenas negras
y la espuma blanca
que las acaricia solícita.
Me respondió
que la belleza se moldea
desde al olor a mar,
junto a una roca desnuda
y el regalo de un charco
donde nadan, tímidos, los peces.

Y duele. Duele que la belleza
se castigue con la muerte
que las ronda últimamente,
ahogando las expectativas
de los que vienen hacia nosotros
desde las profundidades
de la desesperanza.
Angustia que tanto dolor
se haya hecho un sitio
en unas islas que deberían
ser sinónimo de vida,
para gozarla desde sus rompientes,
hasta las cumbres que casi tocan
el cielo que las mira.

Manifiesto

Es tan complejo entender quién soy.
A veces ni yo mismo me conozco,
por eso quisiera nadie magnifique
las palabras que salen de mi pluma:
No me defino con las incoherentes,
ni aclaran esta cuestión las exactas.
Es posible que tan solo el porvenir
y la distancia me pongan en mi sitio.
Por ahora me limito a refrendarme
mil y una veces, como ramificaciones
de mi nombre actual y del pasado.
Tengo hambre de conocer verdades
para poder incluirlas en mis poemas,
pero existimos en círculos tan opacos
que el mensaje ha de ser una llama
y arrojar esencia de pétalos ardientes,
para encender actitudes y costumbres,
miradas tormentosas al caos cósmico
y la desdicha planetaria donde respiro.
Que no osen los amos de dura mirada
exigirle a las nubes que paren de llorar,
porque siempre invocaré su esplendor
en contraposición con la intransigencia
que algunos muestran en las trincheras
de su feroz carrera hacia el estrellato,
en pos de las resonancias de su triunfo:
Mi pluma es para los anhelantes de vida,
los eternos perdedores, los maldecidos
y marcados como un peligro por el poder;
las ovejas negras para los bien pensantes
que resguardan sus patéticas existencias
con caparazones de falsedad e hipocresía.
Tinta y papel son mi involucrado armazón
en pos de rescatar el arco iris de la libertad.

Nadas

Si con un simple poema
se parasen las injusticias,
lo escribiría con la tinta
rojo carmesí de mi sangre.
Si con unos pocos versos
las armas trocasen su estruendo
en sutiles notas musicales,
haría llover versos
sobre la tierra sedienta de paz.
Si borrar poesías
pudiera llenar el campo
de florecientes cosechas,
el lápiz sería arado
para plantar mis huesos
y hacer un himno a las lluvias.
Si un poema venciera
a la faz terrible de la muerte
reflejada en la cara de un niño,
con el fuego de mis entrañas
compondría un cántico
a la inocencia en las miradas.
Perdonen si no lo consigo,
aunque pueda llorar
todo ese dolor en privado.
Pero serán sólo lágrimas
reflejadas en un papel,
con las que entretenerme
en las tardes a solas...
Poeta de la entelequia
y las palabras absurdas
sin sustancia ni influencia,
que sólo conducen a la nada.

Poesías y poetas

La palabra ha de ser compañera
del ansia de libertad del oprimido,
el reverso de cualquier violencia,
la inseparable amiga del perdedor,
y el arma que consiga redimirnos
del nudo gordiano de la Historia.

El corazón y la tinta han de estar
junto a los más desamparados.
El escritor ha de reivindicarse
amigo del manzano, el pájaro,
el regazo, el mar y la semilla,
las primeras lluvias de invierno
y la última estrella de la noche.

Desde una atalaya sosegada,
pero llena de confianza y firmeza,
han de buscar respuestas los poetas,
que aborrecen las luces del poder
y ofrendan belleza, por encima
de tanta esperanza devastada.

La poesía es el socorro del amor
la oportunidad nunca ausente,
el espejo de los sueños perdidos,
y la luz que limpia los recuerdos
con la blancura del alba que vendrá
a relucir en los rincones indefensos.

Ser libre

Si ríes, te aventuras
a que crean que eres tonto.
Si lloras, te arriesgas
a parecer sentimental.
Si analizas, te expones
a aceptar un compromiso.
Si te emocionas, hay riesgo
de quedar al descubierto.
Si amas, está la posibilidad
de no ser correspondido.
Si mantienes la esperanza,
puedes caer en el desespero.

Pero vivir es arriesgarse:
En toda tentativa
hay peligro de fracasar.
en toda expectativa,
existe el riesgo de la desilusión.

Pero el que nunca se expone
será esclavo de sus temores,
y le cerrará las puertas
a lo que mejor nos define
como seres humanos:
La necesidad de aprender, sentir, crecer...
Encadenado a sus incertidumbres,
habrá sacrificado
la posibilidad de ser libre,
pues sólo exponiéndose
cobra sentido el concepto de libertad.

Vencer en la derrota

No le temo a la derrota,
el tiempo me ha enseñado
que perder te vuelve
solidario y sensible
ante la hiedra que se derrumba,
y el viento que asola
las vidas y las conciencias.
Quiero que nazca mi asombro
del atributo de la desolación,
y que mis letras no sean
para darle esplendor a un papel,
o decorar con ellas el vacío
con que han mandado
a suplantar los sentimientos.
El perdedor no es cómplice
de las traidoras mentiras
que recorren las calles y los despachos,
dejando el campo libre
para las miserables victorias
de los que siempre triunfan.
Llegados a ese punto,
me alegro de haber tomado
las magníficas decisiones
que me han llevado
al naufragio tantas veces repetido,
desde que tengo memoria
de lo que ello significa.